



Océno Pacífico: El Lago Español.
De la Mar del Sur y la Circunnavegación
al Galeón de Manila y la 1ª Globalización

Tomo posesión real y material...

en el nombre de los reyes de Castilla...

¡Cuántas veces no se habrán escuchado, del XV al XVII, en todo el orbe palabras similares pronunciadas por hombres, si físicamente al borde de sus fuerzas, anímicamente plenos del vigor que la conciencia de lo enorme... y aun, por su magnitud, del exceso, de sus hechos les otorgaba!!!

La *Mar del Sur* de Balboa... el **Océano Pacífico** de Magallanes ... impropios uno y otro nombre, la flagrante inadecuación del primero hizo que se impusiera el discutible segundo, y, así, por **Océano Pacífico** conocemos lo que, durante más de dos siglos, realmente fue una enormidad de la que las España, imponiendo su ley, eran dueñas: **El Lago Español**.

Ese Lago... una inmensidad desierta, salada y azul, el 30 % de la superficie del Globo, en las antípodas de Europa e ignoto para ella, nació para la Historia Occidental bajo las cruces (espada y religión) y las quillas de España, en un momento en que esa Europa había repartido el Mundo No Cristiano entre dos naciones: Castilla-España y Portugal.

Una breve incursión por la geofísica, corrientes, vientos y peculiaridades, de esa inmensidad, nos da una idea de la dificultad que abarcarla, controlando sus orillas y explorando su interior, suponía.

La escueta exposición de las razones que al reparto del Mundo llevaron y el por qué tal reparto en España y Portugal recayó (las especias, el Imperio Otomano, la Europa marítima del XV...), cierran el cuadro en que la hazaña se lleva a cabo.

Tras la **de jure** de Balboa, largos esfuerzos y sacrificios llevó tomar posesión **de facto** de esa parte del Mundo por España ganada:

Una primera fase, desde Magallanes-Elcano a Legazpi-Urdaneta, con la vital energía de Cortés y tantos otros en la orilla americana como imprescindible complemento, puso esa parte del globo en las cartas de navegación y los relatos de la Historia.

En una segunda fase, al *navegante-descubridor* se suman *pobladores, mercaderes y funcionarios* que, al par que siembran el océano de estelas y nombres, ponen la semilla de la 1ª **globalización** con el regular enlace de tres continentes:

El Galeón de Manila que, vía Acapulco y Veracruz, enlazaba con las Flotas de Indias...

Asia, las Américas y España-Europa.

Y sí, la Mar se cobró su tributo.

A los cambios de situación en la orilla occidental de ese Lago se unieron intrusiones y desafíos, que, si bien afrontados exitosamente, lo fueron trufando de banderas ajenas; en la orilla oriental, en las Américas, la exploración exhaustiva delimitó competencias, tierras y aguas; y a la exploración oceánica se unieron otras naciones europeas... retrocediendo así lo ignoto y despoblado.

Y... como en toda vida, cultura o imperio, el crepúsculo inexorable llega...

Si en 1815 el último Galeón navega, y con la independencia de las naciones americanas se pierde la orilla oriental, en 1898, Cavite señala el irreversible fin: España ha de abandonar el que fue su lago, el Océano Pacífico.

Crepúsculo... ¿finalizará en ocaso o será preludio de alba esperanzada?

Uds., Damas y Caballeros, dirán...

José Ángel Sande Cortizo
Almirante (R) Presidente AMN
Otoño 2019